

Los Cincuenta y Tantos Años de Soledad de Pablo García

Por SUETONIO

Pablo García ha publicado un nuevo libro. Y esto nada tiene de novedoso, puesto que el escritor no es hombre que, ya jubilado, se entregue a la tarea de regar las plantas, de poner problemas a la familia y, en fin, de ser una persona que, como por ahí dicen de los viejos, está viviendo su etapa final, en la que hasta está permitido cierta dosis de "mafias". Vive en un cómodo departamento de la calle Antonio Varas.

Lo recuerdo en otras épocas, cuando recién llegaba del sur, con unas actitudes muy parecidas a las de Pablo de Rokha: seco, directo y, a veces, "mandón". Me iba a visitar al diario. Cuando atravesaba la sala de crónicas, los reporteros creían que iba a propinarles algunos golpes. Pero no era así, sino todo lo contrario: dentro del caparazón agresivo, aparecía el hombre sereno, cortés y con un indomable propósito de ganar amigos.

En cierta oportunidad, en una Pascua, con Enrique Lafourcade, Jorge Inostroza y René Vergara, se instaló en Providencia con un "puesto" de libros. Por cierto que quien se robaba la película (los compradores) era Lafourcade. Para llamar la atención de su presencia, lanzaba a la ostra eso que llaman "cobritos" y que, al ser pisados, producen un chisporroteo inofensivo, pero, sí, muy sonajero. Pablo García estaba allí como ajeno al mundo circundante.

No frecuenta los círculos literarios. Rara vez se le encuentra en la calle. Cobijado, como abstraído de todo, camina, ya no a grandes zancadas, sino con paso liviano y rítmico.

Sus cuentos "La tarde en que ardió la bahía" (Nacimiento), aparecen cuando cumple exactamente treinta años de sus comienzos como escritor. Llegó a Concepción en 1948, con mucho material escrito (cuentos, novelas cortas, poemas).

— "Tuve el privilegio de pertenecer al equipo fundador del diario Crónicas, donde hice crítica literaria, de espectáculos, entrevistas a personajes de las letras chilenas. Salí de mi trabajo burocrático, comía algo y entonces mi máquina de escribir, funcionaba hasta las dos de la mañana. Otras veces dormía hasta esa hora y de ahí, hasta las siete, tecleaba furiosamente. Las jornadas eran duras. No sabía lo que era sábado, domingo o feriado, o vacaciones. Todo ese tiempo era absorbido por el trabajo literario. Esto de vivir esclavizado por una profunda vocación, como ha sido la mía, resultaba arduo, pero fecundo... "

Desde su ventana nos mira pasar y no nos habla. Entre libros, recortes, fotografías, está su grabadora, con la que sostiene largas conversaciones. De eso elige lo mejor. El resto se borra para siempre. ¿Miséntropo?

— "La soledad me acompañó toda la vida, desde muchacho. Ni aún ahora, ya viejo, me abandona... "

— "Y le ha sido provechoso?"

— "Creo que sí, pero no hay que exhibirlo, ni sentirse mártir de la causa, pues las cosas son como son y no de otra manera. Lo veo claro ahora, cuando observo que mi existencia, ya desde muy joven, tenía un sentido y estaba dinamizada por un ideal que me obsesionó, que me persigió — ¡joy de mí! — de modo complicado, difícil y lleno de contradicciones. Esos sacrificios no fueron en vano, pues así fui completando mi severa aprendizaje de escritor... "

Reconoce que era fuerte, violento, directo y que abrió camino en la poesía nueva, que ya se veía venir desde 1950.

— "Sin embargo, mi libro *El estrellero inútil* fue resistido por los libreros. Me reñaron, me insultaron, me llenaron de improperios. Fue todo un escándalo. Me gustaría encontrar algún ejemplar para releerlo y descubrir qué era lo que enfurecía tanto a esos señores y a ciertas otras personas... "

Cita otros títulos ("El tren que ahora se aleja", "La canción que estoy cantando", "Los muchachos y el Bar Pompeya").

— "Soy, he sido y seré vitalista. Lo que escribo se relaciona con mi propia vida. Y de tal posición no han escapado mis poemas... "

Se siente cansado, aunque no más triste, sino que tal vez más lleno de eso que se llama la sabiduría de la vida, como le ocurre a cualquier persona que llega a la edad que se tiene.

— "Es curioso. Uno, por dentro, siempre se siente joven y con ímpetu. Hay muchas cosas que hacer, muchas cosas de qué ocuparse. A estos alturas de los años nos vamos organizando para jornadas cortas, con la plena conciencia de que la cuartilla que estamos escribiendo puede ser la última y que no hay para qué hacer grandes planes para el futuro. El futuro lo estamos viviendo ahora y son años, meses o días, que nos resultan más baratos. Los años transcurridos han sido agradables, gratos, oscuros, luminosos, amenos o aburridos. La vida es así. De esa manera se destilan los acontecimientos... "



Pablo García:
"No hay que exhibir la soledad ni sentirse mártir de la causa... "

Analiza su labor. Piensa que ha cumplido su tarea bien o mal, con éxitos o con fracasos, con alegrías o con tristezas. Siempre se considera escritor, fiel a su profunda vocación.

— "Desde mi adolescencia, todo lo he cumplido modestamente, obscuramente, misteriosamente, según afirman algunos... "

¿Proyectos para el futuro? Los tiene, por cierto.

— "Casi todos ellos se relacionan con publicaciones. Me gustaría, por ejemplo, editar mi *Obra poética*, formada por *El estrellero inútil*, *Situación de la Angustia*, *Madrigales y Desventuras*, que es lo principal que me va quedando en este género; *Ante el Río de las Aguas Oscuras*, un cuadernillo de poemas muy extraños que se llama *Lanza esta Piedra* y otros poemas sueltos producidos en los últimos tiempos... "

"La tarde en que Ardió la Bahía" es sólo parte de una numerosa entrega que está pendiente.

— "¿Que qué viento le correrá? Hombre, en Chile nunca se sabe. A veces lo mejor que uno cree no lo es tanto... Total: lo que interesa es escribir. El tiempo, si tiene palabras, dirá si acertamos o no... "

Los cincuenta y tantos años de soledad de Pablo García [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cincuenta y tantos años de soledad de Pablo García [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile